

Arcoíris y racionalismo¹

El destino del manifiesto terrestre del arte

Reza Negarestani

El desencanto del mundo entendido como una consecuencia de los procesos por medio de los cuales la Ilustración destruyó la ‘gran cadena del ser’ y desfiguró el ‘libro del mundo’ es una consecuencia necesaria de la potencia chispeante de la razón, y por lo tanto un vector estimulante de descubrimiento intelectual en lugar de una merma calamitosa.

Ray Brassier

1. Lanza a tu patrón al espacio y observa virar tu mundo

Arreciado por guerras, transmutado por el capitalismo, modulado por el liberalismo y reunido por el globalismo, el mundo del arte del siglo veintiuno, ese nebuloso sitio al conflujo de artistas, ilustraciones gráficas, procesos curatoriales, espectadores, instituciones, mercados, materia prima, trabajo..., se halla determinado por su complicada relación, su complicidad, con la Tierra en tanto su primer y principal patrón. Incluso la promiscuidad lucrativa del arte contemporáneo con sus patrones políticos, económicos y culturales tiene lugar bajo los auspicios de esta singular relación monógama. Una cierta concepción ineliminable de terestrialidad preside este matrimonio, la cual constituye el horizonte de todas las actividades en el planeta: la terestrialidad es comprendida como un continuum de regiones vecinas o de variedades complejas cuyas tensiones y

¹ “ILLUMInations: 54th International Art Exhibition: La Biennale di Venezia”, editors Bice Curiger and Giovanni Carmine (Venice: Marsilio Editori, 2011).

síntesis fabrican lo que conocemos como tierra. Como continuum, este horizonte terrestre posee a la vez una expresión local y una global. Mientras que las expresiones locales del continuum terrestre evocan varias formas de tensiones (transformativa, hostil, aceleradora, inhibidora, etc.) entre sitios regionales, la expresión global articula el aspecto sintético y universal del continuum que conecta y abre lo regional a lo global. Mientras que lo regional posee sus diferentes órdenes de magnitud (regiones cerebrales, individuales, sociales, geopolíticas, e incluso geológicas), el horizonte global de terrenalidad que marca los bordes últimos de tales tensiones y sus síntesis es figurado por el cuerpo de la Tierra. El mundo del arte participa en síntesis terrestres que atraviesan este cuerpo globalizado; al mismo tiempo, su alcance y actividades están también determinados por tensiones entre regiones terrestres que abarcan entero el continuum telúrico, desde regiones inorgánicas básicas de la tierra a regiones biológicas, culturales, sociopolíticas o económicas. Sus perspectivas artísticas, curatoriales, culturales y comerciales cambian según tensiones de tipo global-regional y sus correspondientes síntesis (relaciones entre perspectivas regionales y el exterior global o lo abierto). Cuanto más radicales estas tensiones terrestres en términos de sus síntesis, tanto más amplio el alcance del mundo del arte, y más iluminadas y profundizadas sus perspectivas. Pero como habremos de ver, esta senda de iluminación no sigue el ejemplo de miopías planetarias o de modelos de iluminación enraizados en una estricta monogamia con la Tierra o una concepción limitada de la terrenalidad.

El continuum global de la Tierra está constituido por gradientes infinitesimalmente difusos de tensiones regionales que son puramente sintéticas: *tensiones neuropsicológicas* entre el individuo y su exterior que subrayan el sitio des-privatizado del pensar; *tensiones sociales* que adhieren el ya-sintético individuo público al tejido social como un sitio donde actos individuales y pensamientos ya no detentan expresiones exclusivas; *tensiones económicas* que pegan meticulosamente las tensiones geoquímicas de la tierra inorgánica a las economías permeables del organismo, de la sociedad y del territorio a través de la producción, la circulación y el consumo generalizados de minerales, compuestos químicos y combustibles; *dialécticas (pos)industriales* entre la atenta tríada hombre-trabajo-

tecnología y el desatento y cósmicamente indiferente cuerpo de la Tierra desde cuyas entrañas la cultura y la civilización son concebidas de modo traumático; y por último, las *naciones modernas* que de forma dominante concentran todas las tensiones regionales recién mencionadas dentro de sus horizontes trans-territoriales. El patronazgo de la tierra respecto del arte de hoy en día resulta demasiado infiel, su negocio demasiado sombrío, su fuente de fondos demasiado ilocalizable para que el artista no arroje un poco de luz sobre su relación de dependencia con él. Asimismo, el mundo del arte contemporáneo es impensable sin un modelo de ilustración capaz de iluminar sus sitios regionales –sus artistas, obras, naciones– como gradaciones de un profundo continuum terrestre. Pero tal logro de ilustración –entendido como una ampliación del alcance artístico tanto como una largamente desatendida exploración del subterreno del mundo del arte– requiere primero desatar [*unbinding*] una verdadera concepción universalista de la tierra en la cual el continuum global-regional no tenga suelo, centro ni autoridad regional discreta, dado que es conducido por lo abierto. Dentro de la concepción universalista de la terrenalidad, las relaciones entre regiones del continuum (así sea cerebral, social o nacional) son ilimitadas, y en última instancia, el patronazgo de la tierra respecto del arte ya no resulta un asunto de tutela o suministro sino de entregar el arte, sus visiones y problemas, sin ningún prejuicio tutor, a las profundidades abismales del continuum universal.

Por consiguiente, la ampliación universalista y especulativa de síntesis terrestres abre un margen transfinito al artista a partir de la iluminación del mundo del arte y sus naciones en tanto gradientes no-discretos, aunque aún focalizados, del continuum geocósmico, el gradiente universal desatado [*unbound*] en que uno ya no puede en modo alguno aislarse o capitalizar en región alguna (del pensamiento, de la Tierra o del Universo). Dado que las regiones del continuum geocósmico están todas interconectadas sintéticamente y en complicidad con la expresión global del continuum, los productos artísticos y filosóficos del cerebro ya no resultan irreprochables: como cualquier otro producto, no tienen ninguna presencia discreta fundamental dentro de la realidad del continuum, ya que son continuamente determinados, transformados y renegociados en virtud de las tensiones y

síntesis entre gradientes regionales económicos, culturales, biológicos y aun inorgánicos del continuum global. En consecuencia, los así llamados santuarios interiores de los sentidos, emociones e intelecto – los sitios de la creatividad artística – deben ser vistos como regiones anidadas en las precarias minas de África, Sudamérica o Asia, gradientemente inseparables de la micro-nación de fábricas y talleres ilegales, los amorfos puntos de encuentro de bajos salarios, gases químicos y sistemas de tráfico humano. En la misma línea, el refugio artístico de la intuición es parte de la plasticidad neuroquímica del *individuum* cerebral o el sistema nervioso que nunca ha sido (y debería nunca ser) sustraído de las diarias explosiones e insurgencias en las calles de la tierra o los materiales inorgánicos cósmicos distribuidos contingente e indiferentemente que a la vez forman, nutren y traumatizan esa intuición. Dentro del continuum telúrico, calles, minas, trincheras militares, el cerebro y el así llamado hogar son cavados cavernosamente unos dentro de otros de un modo que resulta topológica y categóricamente contingente y contraintuitivo. Respectivamente, la Tierra con su inmerecido status de privilegio y glorificado patrón solar –el Sol– ya se halla expropiada en nombre del público universal, un Universo en el que ni razón ni materialidad poseen una vida privada o una necesidad ideal particular. Por esta razón, la ampliación especulativa del mundo del arte a lo largo del continuum geocósmico, no como un mundo discreto autocentrado sino como un *gradiente regional sintético* del continuum universal, indica las nupcias de la ilustración universal con la visión artística. Al mismo tiempo es una guerra universalista total (más que una guerra de naciones) contra todo remanente y agobio trasmutado de miopía planetaria, aquellas variantes cosméticamente aumentadas de la tradición ptolemaica, capitalismo, liberalismo y fundamentalismo.

2. A la base de control: apenas si vemos tierra aquí arriba

La concepción limitada de terrenalidad siempre reconoce a la Tierra como una entidad discreta que tiene la última palabra [*word*] (o más precisamente, *mundo* [*world*]) respecto de todo. Este mundo axiomático en el

cual cada pensamiento, visión y modo de vivir debe estar basado no es necesariamente sinónimo de planeta Tierra. Ya que puede ser la propia nación, la interioridad del sí mismo, la pretendida integridad de linaje, el lugar sagrado de las intuiciones artísticas, el sitio del intelecto o cualquier horizonte cuyos bordes se pliegan en sí mismos para formar una esfera autocentrada, un recurso axiomático de su propia verdad. A aquellos que están cansados de este mundo envuelto se les dice que se quiten la carga de encima declarando la Tierra como la propiedad privada de lo Divino, o de modo más constructivo, que construyan una nueva Tierra a partir de los recursos a mano, es decir, de las Tierras axiomáticamente verdaderas y discretas de este mundo: sus individuales sí mismos, naciones, linajes ancestrales, intuiciones privadas, etc. En este mundo, la apertura de campo está siempre circunscripta; las síntesis entre regiones están limitadas modalmente, las alternativas reales decrecen a medida que las síntesis ocurren progresivamente según la capacidad y la asequibilidad [*affordability*] de las regiones y el hecho de que cada región puede ahora aislar su propia verdadera tierra como la base de sus síntesis (esto es, apertura) hacia el exterior. La tierra de alternativas ilusorias y síntesis limitadas es una tierra endémicamente susceptible al azote del fundamentalismo, el cual insiste en expandir la franquicia de lo Divino a cada rincón de la Tierra y sus regiones. Está igualmente deslumbrada por el espejismo de la apertura global generada por la confusión del liberalismo entre alternativas reales ocasionadas por el continuum universal y las opciones asequibles [*affordable*] basadas en capacidades regionales e imperativos económicos. Pero por sobre todo, el mundo de la tierra discreta es el escenario del sistema global de circuitos del capitalismo, cambiando de un territorio a otro, de un límite al siguiente, de la tierra de una región a una nueva Tierra.

El capitalismo no aboga por regiones aisladas *per se*; de hecho defiende un continuum global de la tierra, pero uno cuyas fronteras pueden ser determinadas segura y confiadamente en cualquier momento. Lo que el capitalismo apoya es una síntesis entre regiones aisladas y tierras discretas de modo de poder simultáneamente adecuarse a las capacidades – es decir, confines asequibles [*affordable*] – de regiones cerebrales, sociales y nacionales de la Tierra, y de aparecer como la máxima fuerza emancipa-

toria: “Nuestro negocio es incorporar a una Tierra *salubre* [*wholesome*] cada región aislada.” Con el objeto de continuar con el comercio planetario, el capitalismo debe evitar que la Tierra se disipe de su manifiesto horizonte global, su discreta esfera autocentrada. En resumidas cuentas, el capitalismo debe demarcar y determinar los límites del continuum universal, ya que solamente en un continuum limitado las regiones pueden ser identificadas discretamente, las síntesis o métodos de apertura limitados y la capitalización regional puesta en marcha. En el marco de tal ámbito limitado, la transición de lo regional a lo global no hace patente la realidad del continuum universal. Simplemente denota un concepto unificado de la Tierra autocentrada, la base de control del artista que impide que ella aviste la imagen universalista de su mundo del arte, el cual, como la Tierra, no es *el* mundo sino un gradiente cada vez más borroso del continuum desatado [*unbound*], en infinitesimales complicidades con otras esferas regionales.

La posibilidad de ampliar el alcance artístico arrebatando un continuum universal ilimitado a los patrocinadores actuales de la miopía planetaria descansa en una transfiguración sintética del artista: el artista deviene un nuevo participante en el proyecto especulativo de la ilustración, a la par de la ciencia y la filosofía. La iluminación sintética comienza con el clavado de cabeza de la ciencia moderna en la sima [*chasm*]: la ciencia moderna abraza sólo una necesidad, la necesidad de un continuum universal desatado [*unbound*] absolutamente liberado de la necesidad de sus elementos particulares sin importar qué o quiénes ellos sean. Sólo reconoce una razón que no emana desde el sujeto ocular hacia el mundo, sino que sigue el curso impersonal de una luz genérica. En una palabra, la ciencia moderna anuncia impersonalmente un continuum universal ilimitado y al hacer tal cosa contribuye a la abolición de regiones privatizadas y aislacionistas del mundo en nombre de un abismo público. Liberada por el universo abismal introducido por la ciencia moderna, la filosofía sistemáticamente sintetiza todas las regiones universalmente expropiadas de lo abierto en un gradiente. De este modo, se aproxima al alcance de la síntesis universal para el pensamiento como un gradiente unificado sintetizado por modos alternativos e ilimitados de apertura extraídos por entre las regiones por medio de una línea universal de sín-

tesis o de una luz genérica de lo abierto – entre los campos de la cultura, la política, la economía, la geología, las matemáticas, etc. La función destacante de la iluminación sintética alcanza su mayor intensidad cuando el arte comienza a colorear los gradientes puestos al descubierto por la ciencia moderna y aproximados sintéticamente por la filosofía. La iluminación cromática del continuo universal por el artista *no* según la *voluntad de las regiones* (patrocinadores terrenales, guardianes intelectuales y musas emocionalmente autorizadas) sino según la *voluntad de lo abierto*: éste es el único compromiso artístico ampliamente revolucionario, realista (en cualquier medida y en cualquier sentido) y responsable para hacer emerger la realidad de las regiones/naciones – *colorear los arcoíris del universo desatado* [*unbound*] y *poner sus regiones en foco como sus espectros*. Lejos de limitar el curso de la luz a su propia región o de devenir su fuente estelar, las iluminaciones artísticas deben hacer que las regiones – no sólo las regiones del mundo del arte sino también del pensamiento, las calles y las naciones – se destaquen cromáticamente sin ninguna distorsión o miopía autoimpuestas, sino en sus relaciones reales, contingentes e ilimitadas con la sima [*chasm*] universal. Este es el motivo por el cual incluso el retrato complejo del artista como *refractor multifacético* que curva los haces regionales de luz por medio de diversos procesos de producción artística con el objeto de hacerlos converger en su obra no presenta satisfactoriamente la figura sintética del artista como aquel que trabaja a través y dentro de la luz genérica del universo. En esta última figura, el artista extrae la continuidad de todas las naciones con el continuum desatado [*unbound*] del abismo, y de ese modo resalta cromáticamente todas las síntesis ilimitadas y las complicidades entre las regiones, entre su mundo, los trabajos subterráneos en las minas, el mundo del arte, fábricas, el mundo de su patrón, insurgencias en las calles, bajos salarios, capitalismo, fundamentalismo, liberalismo, petróleo, agua, Dubais y Venecias antiguas y futuras.²

² La reintegración sintética del artista indica, más que nunca, la exigencia de las organizaciones de arte – tales como Urbanomic en el Reino Unido – que abrazan síntesis imprevisibles entre filósofos y artistas dentro de panoramas abiertos por científicos, al mismo tiempo sondeando regiones territoriales e intelectuales en busca de entidades individuales y colectivas cuyas heterogeneidades creen nuevas topologías de tensión y de síntesis.

3. De vuelta a colorear arcoíris y hacer arcos infinitos

Todas las dualidades desaparecen, un continuum es buscado, y la red cultural es comprendida como un complejo espacio topológico donde todo tipo de rupturas/suturas de continuidad dan lugar a las expresiones artísticas, filosóficas y científicas más interesantes de la época.

Fernando Zalamea

Colorear arcoíris no es una tarea frívola; no es cuestión de un capricho pretencioso sino de suma racionalidad. La transfiguración sintética del artista como *tintor* del continuum universal exige, ante todo, distinguir entre los halos centro-santificantes de la gloria y los universales puentes flotantes del arcoíris. Las glorias son producidas por luz reflejada hacia su fuente por una nube de pequeñas gotas de tamaño uniforme de modo tal que la sombra del observador ('espectro de Brocken') aparece en el centro del halo cromático de la gloria. Pero la luz racionalista del continuum universal está desprovista de cualquier fuente única de iluminación. Incluso las estrellas son regiones meramente glorificadas; para las tierras que monopolizan, son obstáculos transitorios a la iluminación universal, o hablando con precisión, fuentes de obsesiones planetarias. La luz del continuum universal y su síntesis desatada [*unbound*] no es ni diurna ni nocturna, ya que no está encadenada a la luminosidad estelar ni al crepúsculo planetario. Es una luz vaga y generalizada radicalmente indiferente al día y a la noche; una luz que, como lo describe Tintoretto, rompe e ingresa según su propia conformidad desde grietas asimétricas que abre en el horizonte, o luces que improvisa de modo contingente a partir de recursos regionales, por ejemplo una lámpara de aceite que eclipsa a los santos. Pero liberada incluso de la fuente divinológica de la iluminación de Tintoretto, la luz sintética del continuum universal renuncia a todo privilegio y a toda instancia de privación por medio del transplante de lo universal a lo regional y de la instigación de síntesis modalmente irrestrictas que *impulsan (treiben)* la región hacia lo abierto. Dentro del continuum abierto, el infinito divinológico, como cualquier otro orden de infinitud, encuentra un status regional y contingentemente puesto y por esta razón,

como cualquier otro registro regional, es exteriorizado por la fuerza positiva de la apertura; su necesidad es revocada por la contingencia universal. A diferencia de las glorias, circularmente formadas por la reflexión de la luz hacia su fuente, la luz generalizada de lo abierto es ajena a cualquier fuente de luz a la que la razón pueda ser remontada. Domina cualquier obstrucción contra las síntesis de la luz universal y desvía la centralidad de las sombras de los sujetos regionales (observadores, pensadores, tintores, creadores) hacia el continuum universal y sus gradientes. Por lo tanto, la luz sintética de lo abierto no permite que los anillos universales se expandan de modo radial alrededor de la sombra del sujeto regional.

Los arcoíris no glorifican ni al sujeto ni a región alguna del universo. Al atravesar la luz genérica del continuum universal los horizontes regionales – cada uno una pequeña gota o partícula cristalizada abierta a la luz –, entra en ellos. Al entrar a un horizonte regional, la luz se refracta, proporcionando a la ecuación las condiciones internas de la región. Una vez que la luz alcance el fin del horizonte (el dorso de la gota), se refleja. Cuando la luz parte de la gota regional, cambia su dirección una vez más, indicando la partida desde las condiciones regionales (la composición de la gota) hacia lo abierto, y así, la continuación de esta iluminación sintética por otras regiones. Esta libertad de partida hacia lo abierto – la salida – iluminada en la esfera regional por la luz de la síntesis universal, revela cromáticamente la continuidad desatada [*unbound*] del cerco regional respecto de lo abierto, colocando sendas resaltadas para una revolución universal: esto es, la posibilidad de síntesis irrestrictas entre horizontes regionales del universo, la razón como una anti-gloria y la oportunidad racional de reconocer lo abierto como un continuum no-glorioso libre de la centralidad de sus regiones.

Como sitios de revoluciones universales, los arcoíris devienen los abiertos acogimientos policromáticos – es decir destacados espectral y panorámicamente – de la síntesis universal entre todas las regiones del mundo. Por esta razón, es importante que el artista no trate los arcoíris gloriosamente. No sólo la ola de la síntesis universal rompe y entra por sí misma, también sigue las condiciones específicas puestas por cada región o nación del universo. Lo importante en la búsqueda de arcoíris es que lo

abierto refleja hacia su continuum universal a través de sus esferas regionales en más de una manera. En otras palabras, la apertura no es sólo la expresión de lo falto de bordes sino también la expresión de una libertad modal – que la síntesis universal hacia lo abierto tiene lugar en el horizonte regional en más de una manera. Por consiguiente, las regiones del mundo pueden abrirse una hacia la otra en modos no constreñidos por ninguna necesidad regional, límite nacional o prejuicio metodológico. La luz genérica de la síntesis universal es reflejada en la esfera regional no una o dos veces sino infinitamente; y al ser así reflejada, crea arcoíris de órdenes superiores, arcoíris de arcos infinitos. Arcoíris creados por las segundas y terceras reflexiones de la luz en una única gota (a saber, arcoíris de dos o tres arcos) son muy raros en la naturaleza, dado que la luz comienza a atenuarse y perder intensidad y deviene invisible al observador. Sin embargo, dicen que el físico francés Félix Billet (1808-1882) observó un arcoíris de orden diecinueve con arcos superpuestos y separados, arcos con diferentes tamaños angulares e imbricaciones excéntricas desplegándose en todas direcciones. Siguiendo a Billet, quien llamó esta iluminada dehiscencia arremolinada [*twirling blossom*] de continuums la rosa (*rose des arcs-en-ciel*), la reflexión modalmente desatada [*unbound*] de la luz universal dentro de todos y cada uno de los horizontes regionales crea hiper-rosas.

Las hiper-rosas son las expresiones asintóticas tanto del continuum universal desatado [*unbound*] como de la libertad de línea de síntesis, su luz. Crecen en una indiferencia silenciosa en relación a las miopías regionales o, como ha apuntado el historiador Carl Benjamin Boyer al observar arcoíris de tres arcos, crecen donde nadie las busca o mira. El artista iluminado por la luz sintética de lo abierto, por esta razón, es el cazador de rosas aún antes de ser el resaltador cromático de arcoíris universales. Movido por una tierra inancorada [*unanchored*], entregado a la senda de las antiglorias y dedicado al jardín de las hiper-rosas, el artista universalista sabe que la luz genérica de lo abierto y su línea de síntesis no pueden intensificarse ni separarse de su telón de fondo [*backdrop*] universal. Tales intentos de intensificar la luz genérica universal o de separarla preludian una glorificación. ¿Pero entonces, cómo es posible cazar hiper-

rosas y colorear sus síntesis diseminantes en tanto expresión de un universo desatado [*unbound*] y libre si el artista no puede ver los arcos sintéticos que crecen en torno de ella? La técnica de Tintoretto para crear luces intensas y condensadas que no se vuelva tenue en las esferas regionales debe aquí adoptarse como un modelo racional de importancia primordial. Basándose en una teoría de la luz derivada más bien a partir de la química general (teorías medievales de proporción, brebaje y cantidad de cualidades) y de la turbulenta teología de la escolástica tardía que de una teoría óptica, Tintoretto alcanzó una intensa iluminación sintética por medio de un énfasis puesto en la oclusión del fondo [*background*] regional y de los elementos de la escena. Sólo cuando las sombras de los elementos regionales son pintadas más oscuras, cuando las perspectivas regionales devienen extremadamente enfocadas, cuando la proporción de la oclusión regional a la apertura universal aumenta, la luz genérica de lo abierto resulta acentuada de modo que puede comenzar a irrigar las hiper-rosas. A fin de ver las hiper-rosas de la luz genérica resulta imperativo adoptar una visión enfocada en su fase terminal con respecto a las regiones del universo y advertir la verdadera expresión de lo regional (así sea la realidad de una obra de arte o de las naciones) como un cierre que debe ser resaltado integral y diferencialmente. Es la justa proporción de la oclusión con respecto al exterior la que suscita e intensifica la voluntad de lo abierto y sus síntesis desatadas [*unbound*].

Cuanto más integral la subjetividad regional del artista, tanto más intensa la luz de la síntesis universal a través del cierre regional, y tanto más elevado el orden del arcoíris que resalta las sendas de aquella región hacia lo abierto... la rosa prosigue su torsión.

Traducción: Román Antopolsky